RESEÑA

Tomás Cámara, D. (Comp.)

COVIDOSOFÍA. REFLEXIONES FILOSÓFICAS PARA EL MUNDO POSPANDEMIA

Barcelona: Paidós, 2020, 502 pp.

FILOSOFÍA PARA EVITAR EL DESASTRE

No es posible negar que la COVID-19 ha supuesto una fuente, de momento inagotable, de novedades editoriales en el ámbito de las Ciencias Sociales y la Humanidades. Algunas colectivas, como *Sopa de Wuhan* o el que aquí nos ocupa *Covidosophía. Reflexiones filosóficas para el mundo pospandemia*, otras con firmas individuales tan prestigiosas como Boaventura de Sousa Santos, quien publicó *La cruel pedagogía del virus*, o Slavoj Žižek, autor de *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*. En todos los casos sorprende la velocidad con la que se escribieron, en algunos también la calidad, profundidad y posibilidades de pervivencia de su contenido.

Como obra colectiva, *Covidosophía* muestra muy diferentes estrategias epistemológicas de aproximarse a la COVID-19 y a las sacudidas que ha proporcionado al mundo. *Covidosophía* es casi un catálogo de los frentes de pensamiento que ha abierto la pandemia. Los veinticinco autores que participan, pensadores reconocidos en el ámbito iberoamericano, escribieron con libertad y sólo en función de sus propios intereses, como nos recuerda la compiladora, Dulcinea Tomás Cámara, en la introducción.

Publicado en noviembre de 2020, sorprende de manera general por su acierto y por la validez de la mayoría de los capítulos en un contexto en el que muchas reflexiones urgentes han envejecido rápido y mal. Inevitablemente, no obstante, cada lector encontrará, en función de sus propios posicionamientos e intereses, unas u otras aportaciones más o menos acertadas. En cualquier caso, debemos reconocer junto con Dulcinea Tomás Cámara, compiladora del volumen y autora de una magnífica introducción que “el pensamiento es lo único que se resiste a la cuarentena” y que más allá de la suerte que el futuro guarde para algunas reflexiones siempre “hay valor en el riesgo de escribir sobre algo en movimiento” (pág. 26).

Con el objetivo de analizar desde la filosofía los efectos sociales, políticos y culturales de la crisis generada por la COVID-19, Dulcinea Tomás convocó a veinticuatro autores y autoras iberoamericanos de tres generaciones diferentes, para enfrentarse a este reto, al que Walter D. Mignolo prologa con “Detrás de la escena: los signos del cambio de época”. Este prólogo plantea algunas posibles respuestas a la pregunta que todavía sobrevuela la mayoría de las reflexiones sobre lo que estamos viviendo ¿saldremos de esta crisis siendo mejores? Sus respuestas no son alentadoras y nos tememos que el tiempo le esté dando la razón:

“El 8% está (pre)ocupado [...] [en] cómo sacar ventajas de la crisis, acentuando sus costados más trágicos, de manera tal que los diseños y las palabras que prometen y anuncian lo positivo del porvenir deban formularse de una manera que suene a genuina preocupación por «el mundo»” (pág. III) “[...] el 21% necesario (en el que estamos la mayoría de intelectuales, artistas y trabajadores de la cultura) será vigilado

por los gobiernos y por las corporaciones para someternos al consumo; el 71% continuará en el orden de las vidas dispensables” (pág. XVI).

Mignolo apunta además a una de las trampas ideológicas que más éxito está cosechando en este periodo “hoy, con la pandemia, la defensa de la libertad en la retórica de la derecha implica la libertad económica, no la política” (pág. VI). Si uno de los ejes de discusión filosófica está en el enfrentamiento entre nacionalismo y globalismo, Mignolo señala la esterilidad de la discusión y advierte de los objetivos que se ocultan tras este supuesto enfrentamiento: “Lo que ambos tienen en común [nacionalistas y globalistas ejemplificados con Obama y Trump] es detener la desoccidentalización que conduce a la multipolaridad” (pág. IX).

La estructura del libro, cinco partes y una presentación con el prólogo de Mignolo y la introducción de Dulcinea Tomás, responde a una organización temática algo laxa que permite que determinados argumentos reaparezcan y conversen entre sí desde apartados diferentes. Cada una de las partes está compuesta por entre 4 y 6 escolios, por falta de espacio aquí solo destacaremos algunas ideas de los textos que nos han parecido más relevantes.

En la presentación, además del prólogo de Walter Mignolo y de la introducción de Dulcinea Tomás Cámara, que ya hemos comentado, encontramos una bibliografía de emergencia “sobre pensamiento y pandemia” francamente útil.

La primera parte “OTRO(S) MUNDO(S)” analiza en sus aportaciones la tensión entre globalización y nacionalismo en las estrategias de actuación y reflexión frente a la pandemia, así como la contradicción entre la hegemonía neoliberal y la necesidad de intervenir para evitar muertes, el colapso de los sistemas sanitarios o el derrumbe de la economía.

En una de las contribuciones más interesantes del volumen, “Virus y mariposas”, Fernando Broncano señala a la globalización como el origen de esta crisis: “Es una pandemia producida por la vulnerabilidad de los cuerpos a los virus y la intensa socialidad que ha creado un mundo entrelazado por el transporte, el turismo y la metropolización” (pág. 36). Pero lanza un aviso a quienes ven en la pandemia el fin de la globalización: “son muchas las voces que han declarado que esta catástrofe sanitaria se va a llevar por delante la globalización. [...] Pero simultáneamente observamos el fenómeno contrario: nunca se había producido una conciencia tan clara de las dependencias planetarias” (pág. 38).

En “Cuando todas las diferencias están aquí. La Pandemia y la epistemología nacionalista”, Antonio Miguel Nogués-Pedregal aporta argumentos en una dirección parecida y advierte sobre los riesgos de caer (de nuevo) en la trampa de la epistemología nacionalista:

“[...] la ilusión de encogimiento del continuum espaciotemporal creada por la irrupción de las TIC se refuerza con lo provocado por el virus. Esta interesante combinación evidencia dos cosas. Por un lado, el anacronismo de la epistemología nacionalista o provincialismo que ha sustentado la idea Estado. Por el otro, el rescate de algunas formas de solidaridad orgánica que podrían revalorizar el sentido de hecho social total incorporándole una visión ecológico-cultural” (pág. 113)

Nogués-Pedregal señala, no obstante, los riesgos inherentes a esa ilusión creada por las TIC, entre los que destaca la manipulación o la infodemia: “[...] al crear la ilusión de que todo está aquí porque ofrecen el don de la ubicuidad virtual, el ciudadano puede confrontar opiniones y vivir la ilusión de que se forma la suya propia” (pág. 116); y el desdibujamiento

de la realidad que la pandemia ha acelerado: “Si algo está demostrando esta Pandemia es que cuando las manipulaciones se manipulan y el cúmulo de manipulaciones se vuelve insoportable, para buena parte de la ciudadanía, no solo desaparece el sentido de la realidad, sino su propia necesidad” (pág. 118)

Algunas otras de las ideas que han marcado los análisis de la pandemia en el ámbito de las Ciencias Sociales ya se encontraban presentes en este volumen, por ejemplo, la de que los efectos de la COVID-19 no han sido iguales para todos (Mansilla, 2020). En palabras de Concha Roldán en “Cuando ruge la marabunta”: “La pandemia nos recuerda cada día que no somos iguales” (pág. 74)

La segunda parte “CONTAGIO” ayuda a entender posiciones tan distantes como la de Giorgio Agamben, comentada por varios de los autores de *Covidosophía*, quien cuestionó la existencia de la pandemia, o las de Santiago Alba Rico y Antonio Campillo que, en este caso, se sitúan en las antípodas intelectuales.

En “¿Esto nos está pasando realmente?” Alba Rico señala la capacidad del capitalismo para sacar provecho de cualquier circunstancia: “El capitalismo, esa descomunal fantasía, es capaz de succionar beneficios incluso de lo real disruptivo” (pág. 133) y deshace la falacia de dos posiciones muy comunes y aparentemente contradictorias, las de los “negacionistas proféticos [y los] realistas fatalistas [...] Ambas posturas son dos caras de una misma moneda ideológica” (pág. 140-141). De algún modo, ambos comparten una visión omnipotente del sistema y por tanto la imposibilidad de cambiarlo. La aportación de este autor concluye con la exposición de los tres escenarios postpandemia que considera más probables, una vuelta a la normalidad como si nada hubiera pasado, la búsqueda de refugio y seguridad en “régimenes autoritarios al servicio de un remozado capitalismo «nacional»” (pág. 134) o la defensa política y antropológica de las posibilidades reveladas por “este parón y su dimensión auroral, fundacional, constituyente” (pág. 134)

Por su parte, Antonio Campillo hace en “Pensar la pandemia” una defensa del “biopoder republicano”, posición que en la última sección del libro también abrazará José Antonio Pérez Tapias en “Alternativa: o «común-ismo republicano» o tanapolítica” y expone sus argumentos contra la extrema izquierda *deleuziana* y la fobia al Estado de esta facción:

“[...] andan bastante descaminados quienes interpretan las medidas de salud pública adoptadas por los gobiernos mediante el viejo paradigma de la soberanía, como si el riesgo principal no fuera el poder del virus, sino el autoritarismo estatal. Paradójicamente, los gobiernos más ultraderechistas y ultraliberales de Occidente (Johnson en Reino Unido, Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil) han sido precisamente los más reacios a adoptar las medidas recomendadas por la OMS.” (pág. 199)

Campillo sostiene que la pandemia no plantea una disyuntiva entre capitalismo globalizado y soberanía nacional ni entre autoritarismo y autogestión, sino que viene a demostrar la necesidad de “virtudes cívicas” e “instituciones públicas” “republicanas, cosmopolitas y ecofeministas” en todas las escalas (pág. 201-202). Postura que deviene del que considera un doble imperativo moral: “cuidarnos unos a otros y cuidar entre todos nuestra común morada terrestre” (206).

La tercera parte, de *Covidosophía* “COMPAÑÍA”, se mueve fundamentalmente en el eje Consuelo-Cuidados que ha vuelto a recordarnos su centralidad en la vida humana.

José Carlos Ruiz en “Sobre la ¿indigna? Privacidad del consuelo”, centra su reflexión en

el “abandono social del consuelo” (pág. 209), fruto de prácticas sociales que mientras alardeamos de la búsqueda de la felicidad de manera colectiva, relegan el dolor y el sufrimiento al ámbito de lo privado, de lo individual, de lo invisible. (pág. 213)

Por su parte, Ana María Martínez de la Escalera en “¿Qué puede el acompañar? Comunidades y coronavirus” señala el carácter feminista de los cuidados: “El acompañar actúa tal cual una práctica feminista, vuelta a un saber y una práctica reapropiada mediante el ensayo por los grupos feministas” (pág. 235). Defendiendo al mismo tiempo el carácter anticapitalista de los cuidados y la necesidad de mantenerlos fuera de la esfera de la mercantilización: “el acompañamiento no puede convertirse en un servicio comercial” (pág. 237).

Probablemente sea en los textos de la cuarta parte, “FRACTURAS”, donde mejor se aprecian los enfrentamientos en la academia alrededor de la valoración del confinamiento que marcó la primera parte de la pandemia, momento durante el cual se escribieron todas las contribuciones.

Con “Sobrevivir: investigaciones de una perra”, texto en el que trasluce una defensa implícita de Giorgio Agamben (“Alguno se atrevió a decir que la pandemia era una invención, y no tardaron en saltarle al pescuezo perros rabiosos y atemorizados” [pág. 290]), Laura Llevadot despliega su crítica al control biopolítico que habría reducido la vida a su “concepto biológico”, dejándonos sin la posibilidad hacer preguntas y forzándonos a “identificarnos con el teletrabajo que no somos” (305).

Desde una postura diferente en “*Ceci n'est pas une guerre*. Alternativas al uso de la metáfora bélica”, Nantu Arroyo incide en la necesidad de pensar y actuar de forma colectiva: “A la catástrofe se la vence de manera colectiva, con solidaridad y cooperación real” (318) en defensa de esa “mayoría prescindible” de la que en el prólogo habla Mignolo.

Frente a un posible exceso de optimismo, que varios autores ejemplifican con la postura de Slavoj Žižek, Ricardo Espinoza Lolás advierte en “Pandemia, Capitalismo e Ideología” de que las salidas a la crisis que se están ensayando consisten en “más Capitalismo, más militarización y más chapuza” (pág. 362).

En la quinta y última parte “FUTURO”, varias de las aportaciones juegan con diferentes ideas alrededor del papel que la tecnología y la tecnocracia tiene y tendrá en nuestra vida como sociedad.

Ana Carrasco-Conde apunta en “Humanizar la tecnología: ciencias y humanidades frente a la pandemia” que “no ha de olvidarse que si la civilización surgió no fue por la construcción de ninguna herramienta, sino, como recuerda Margaret Mead, por el cuidado de la comunidad” (pág. 379), por lo que “la tecnocracia es una opción, pero ni es única ni es inevitable” (pág. 384). En esta disyuntiva, nos recuerda Carrasco-Conde, las humanidades deben erigirse como contrapeso y brújula de la ciencia dura.

En “Mientras dura la catástrofe. Notas para un escepticismo constructivo”, Gonzalo Velasco argumenta con Foucault que la pandemia permite un ejercicio del gobierno de una densidad “sin precedentes” (pág. 399) y trata de salvar a Agamben de la polémica, podemos coincidir con ambos en que la situación sobrevenida permite desplegar técnicas de vigilancia y extracción de datos “al servicio de herramientas de control no democráticas” y especialmente con Velasco cuando matiza que no es una situación inevitable (pág. 400). No obstante, “sí resulta crucial mantener un sano escepticismo, no reñido con la confianza en las instituciones, para que el consentimiento que hoy es necesario no derive en un cambio de mentalidad que después se antoje definitivo” (pág. 402).

José Antonio Pérez Tapias, defiende una postura muy cercana a la de Antonio Campillo

abogando por una biopolítica republicana, “cabalmente democrática” (pág. 417) que evite los derroteros, denunciados en el volumen que nos ocupa por varios autores, que conducirían hacia la tanatopolítica o la necropolítica (Mbembe, 2020).

En definitiva, nos encontramos ante una compilación de artículos que muestra las diferentes líneas del pensamiento filosófico iberoamericano actual y que nos recuerda la necesidad de confrontar ideas y argumentos desde la razón. Más allá de la COVID-19, la discusión es sobre cómo será el mundo durante las próximas décadas, sobre si hay escapatoria a la pesadilla neoliberal o todos los caminos llevan a formas más autoritarias de control y explotación, sobre el papel que deben tener los cuidados, los servicios públicos y el Estado en la vida en sociedad. La partida empezó hace tiempo, pero la suerte todavía no está echada y las Humanidades y las Ciencias Sociales tienen mucho que decir.

BIBLIOGRAFÍA

Amadeo, P. (comp.) (2020) *Sopa de Wuhan*. La Plata: ASPO.

Mansilla la pandemia de la desigualdad

Mbembe, A. (2020) “La pandemia democratiza el poder de matar”. En AA.VV., *Todo lo que nos queda es (el) ahora*, Chiapas: La Recí, pp. 19-23.

Sousa Santos, B. (2020) *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Žižek, S. (2020) *¡Pandemia!: La COVID-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.

Raúl Travé Molero
EAE business School
rtrave@ostealea.com